

# La sexualidad en los niños... la sexualidad

## *Una turbulencia blanqueada*

*Alberto Carvajal\**

*Alejandra Abigail Rodríguez López; Alejandra Sirahí León Hernández; Cecilia Martínez Ramírez; Daniela Cortés Hernández; David Méndez Galpern; Fernanda María González Bajonero; Francisco Flores Aguilera; Francisco Jesús Romero Irala; Gisela Leal Gabriel; Ilse Muñoz Cervantes; Jessica Sánchez Peña; Lorena Francisco Montero; Marco Antonio Montiel Flores; Mariana Pérez Trejo; Monserrat Antonio Mejía; Salma Sofía Ramírez Regalado; Sandra Adela Gallegos Guevara; Viridiana Ramírez Reyes; Yumi Yamada Kubo\*\**

### *Resumen*

El presente trabajo es el fragmento de una discusión constante, respetuosa, aunque arrebatada, ocurrida durante un trimestre en un salón de clases de una universidad pública. Ubica un retazo social profundamente sinuoso y, de manera colectiva, plural; ha sido estudiado, debatido y finalmente, he aquí su escritura. La práctica de la pedofilia-pederastia ocurrió y ocurre. Podemos denunciarla o promoverla, también clasificarla y pasar a otro asunto. Sin embargo, continúa y es por ello, su contundencia, que intentamos desmenuzarla hasta encontrarnos corporalmente en su contemporaneidad. Decidimos no hacernos a un lado y estudiarla, en el camino descubrimos lo ya descubierto y, a la vez, lo constantemente ocultado, rechazado hasta mostrarse en el campo del horror: *la sexualidad infantil*.

\* Profesor-investigador en el Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [carvajalberto@gmail.com]

\*\* Estudiantes del octavo trimestre de la licenciatura en Psicología de la UAM-Xochimilco.

Consideramos que nuestra discusión no agotó la cuestión, ni tampoco pretendimos ninguna prescripción. Ahí van los niños... Conviene acompañarlos sin más.

*Palabras clave:* Sexualidad infantil, pedofilia-pederastia, rizoma, cuerpo, falocentrismo.

### *Abstract*

The present article is the fragment of a constant, respectful, and at times rash, discussion that took place during a trimester in a public college classroom. It locates a social remnant that is deeply sinuous, and, in a collective, plural manner, was studied, debated, and finally, here's the writing. The pedophilia-pederasty practice has happened and is happening. We can denounce or promote it, classify it and pass over to something else. However, it remains, and that's its power; we attempted to scrutinize it until we found ourselves immersed in its contemporaneity. We decided not to ignore it, but to study it; on the road, we uncovered what had already been uncovered, but at the same time, constantly veiled, rejected until revealed: *the infantile sexuality*. We consider that our discussion has not exhausted the matter, nor do we pretend a prescription. There go our children... We should simply walk with them.

*Key words:* Infantile sexuality, pedophilia-pederasty, rhizome, body, phallocentrism.

## **Introducción**

La discusión grupal en un salón de clases, octavo módulo de la licenciatura en Psicología, permitió ubicar un campo delicado de relaciones subjetivas incardinadas (Braidotti, 2004:14) que suceden en el presente. Tocados en el cuerpo —y esto no es una metáfora—, en la historia, en el temblor de los sucesos que devienen vida, ésta que vibra

cuando respiramos. Nos referimos a la práctica de la pedofilia-pederastia. No sólo no pasamos por alto esta fulminante experiencia, sino que intentamos desmenuzarla con las herramientas que durante un trimestre, entre todos, compilamos y discutimos una a una su importancia. Literatura analítica, textos de denuncia, testimonios, documentos oficiales elaborados por organismos internacionales... en fin, publicaciones múltiples que también se encuentran en la red.

No dejamos de sentir durante todo el trayecto lo que en ese primer momento vivimos: conmoción. Ubicamos el estrecho terreno en el que dicha práctica es depositada: la denuncia o su promoción. Respiramos con las definiciones y clasificaciones que al final nos intranquilizaron más. Por ello, no nos detuvimos en la prescripción clasificatoria y profundizamos en textos que no dejan de descubrir ese potente planteamiento freudiano de la pulsión sexual y la lectura de los códigos corporales en la experiencia de los niños, de lo que resultó la escritura de los “Tres ensayos para una teoría sexual” (Freud, 1989). Retomamos el fragmento de un testimonio revelado por un pedófilo a un analista y vimos la pertinencia de mutarlo en pregunta. Al final, fraseamos cada uno hasta construir un tejido colectivo sin más conexión que lo que deparó a cada cuerpo esta valiosa experiencia de detenernos en aquello que nos concierne y dejamos abiertas puertas y ventanas al ejercicio intranquilizante de continuar en el horizonte de la pasión política por el saber.

### Conmoción y horror respecto al tema de la pedofilia

*“Un relámpago de negación. Un grito sórdido que me remitió al recuerdo de la propia infancia [...] en síntesis, tuve miedo al pensar en la posibilidad del dolor infantil; también, sentí coraje...”*  
(Fragmento extraído del texto colectivo construido en clase)

En una de las clases del módulo, el ánimo grupal era más o menos el siguiente: los estudiantes, fieles al espíritu de la discusión, el respeto por la palabra del otro, la tolerancia y demás valores “académicamente aceptables”, intercambiaban ideas sobre el tema de las “perversiones”.

El consenso, y algunos detalles, para nada insalvables, reinaban en el salón. De pronto, un compañero, Jesús, lanzó sobre el terreno apacible un misil-pregunta que, inadvertidamente, dio justo en el blanco de nuestras “buenas conciencias”: “¿qué pasa entonces con los grupos que promueven la legalización de la pedofilia, apelando al discurso de los derechos y la diversidad sexual?” Para entonces el *espíritu* colectivo se había tornado en negación, asombro, juzgamiento —quizás hasta en linchamientos imaginarios: ¿qué?, ¿cómo?, ¿pero, por qué? ¡No, no y no!

¿Por qué causa tanta conmoción hablar —incluso siquiera pensar— sobre la pedofilia-pederastia?<sup>1</sup> ¿de la sexualidad en los niños?, ¿de la sexualidad en sí?, ¿será que nuestras percepciones de lo “bueno” y lo “malo” no permiten pensar el tema de otra manera?

Por el momento, se busca encontrar un punto neutral, no indiferente, que posibilite librarnos de las fauces de los minotauros persecutores en el laberinto de *la sexualidad infantil y la pedofilia-pederastia*: la denuncia-condena o su promoción. Somos conscientes de que a lo largo de esta aventura no estamos exentos de caer en éste o aquel terreno. Nuestro andar ha sido difícil. Abordar este tema ha causado conflicto, un posicionamiento incómodo y, sobre todo, ha puesto los sentimientos a flor de piel (coraje, rabia, horror, indignación, excitación...) en cada uno de los integrantes, lo que ha dado lugar así a una trayectoria colectiva, crítica, reveladora, enriquecedora y profundamente política.

Las distintas reflexiones llevaron a darnos cuenta de una situación que tal vez ya se conocía, pero no era cuestionada,<sup>2</sup> que no se quería

<sup>1</sup> Los términos pedofilia-pederastia formaron parte del debate colectivo. En un primer momento, se destacó la importancia de diferenciarlos por su significado: *pederastia* definida por las fantasías presentes en el adulto llevadas a la realidad, cometiendo un abuso sexual al infante, y *pedofilia* se mencionaba como “sólo” la atracción/fantasia que puede tener un adulto con el niño (Burns, 2017). No obstante, en una discusión al respecto, se planteó esta distinción construida bajo la lógica del “bien y el mal”, pero se remite a un mismo campo, el niño visto como objeto de amor o deseo.

<sup>2</sup> Es importante narrar las experiencias fuera del aula respecto a dicha cuestión. En una conversación de pasillo con compañeros de la carrera, apareció el tema de la *pedofilia*. Se nos acusó de estar promoviendo, ¡vaya experiencia! Lo que al principio parecía meramente un chiste se tornó en enjuiciamientos morales. También plantearon argumentos “clásicos” sobre la sexualidad, perversiones y pulsiones; la teoría de Freud recitada letra por letra, pa-

pensar, cerrando la puerta a múltiples posibilidades. El *no querer saber*<sup>3</sup> lo que existe y sucede con la sociedad, conformada y sostenida por lo que se esconde, en cómo se ve y se oculta lo que pasa con los *cuerpos infantiles*, los *cuerpos adultos* y la sexualidad.

Cuestionar la sexualidad en la infancia y la práctica de la pedofilia nos trastoca por la identidad moral, los prejuicios, la ética<sup>4</sup> y los demás sistemas de valores que mantienen a nuestros cuerpos judicializados. Asimismo, la conmoción existe por involucrar temas considerados “delicados” —y por la cercanía afectiva— como la niñez, la infancia y los *derechos infantiles*.<sup>5</sup> Se adjudica a los infantes ciertas características inherentes a su “naturaleza”: indefensión, inocencia, asexualidad. Son pensados como seres que “deben” permanecer bajo el resguardo “protector” de la adultocracia, es decir, se les considera el eterno grupo *subalterno* (Spivak, 2009), carente de voz y acción. Sin embargo, también se les mira como sujetos-mercancía de los que se puede obtener provecho económico y placentero.

Se puede cuestionar si esta preocupación o sobreprotección de su *pureza infantil* responde al temor generalizado del despertar sexual “prematureo” en el infante. Sin embargo, mantener la “pureza” implica la invisibilización de su energía sexual; energía que está presente en la interacción con adultos, madre y padre, cuidadores,<sup>6</sup> e incluso

---

labra por palabra. Una escena similar tuvo lugar cuando un compañero expuso el tema en otro salón. Ahí se obtuvo una respuesta tajante: ubicar a las personas pedófilas en el campo de la psicopatía, cerrando así la discusión y exploración del tema.

<sup>3</sup> Esta idea se retomó de una conferencia de Serge André (1999). En ésta André expone cómo incluso en la comunidad psicoanalítica existen temas de los cuales es preferible *no querer saber*. Narra su encuentro con un colega que había atendido a un paciente actual de André. Éste le pregunta por qué no había advertido el fantasma de la pedofilia en el analizado. El colega le confiesa que de haber percibido esto, hubiera desistido del análisis, argumentando simplemente que “hay ciertas cosas que más vale no saber”. André responde lo siguiente: “yo sólo puedo manifestar mi desacuerdo completo con esta opinión. Estoy convencido, por el contrario, que en todos los casos, más vale saber”.

<sup>4</sup> Al respecto, más adelante haremos una lectura (de la) ética.

<sup>5</sup> Promulgados el 20 de noviembre de 1959 por la Asamblea de las Naciones Unidas.

<sup>6</sup> “la madre dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (Freud, 1989:203).

con otros niños, poniendo en entredicho esa fantasía custodiada por la mirada adulta. Si bien, por un lado, dicha visión ha quedado resquebrajada (Freud, 1989), por el otro, la misma obra freudiana se encargará de normalizarla y encerrar la narración de una *tragedia* a los confines de una vida doméstica(da).

¿Qué es la sexualidad?, ¿cómo estamos viendo a los niños?, ¿por qué preferimos un *no querer saber* sobre lo que acontece a nuestro alrededor? Estas preguntas no son fáciles de responder y esconden una dolorosa verdad que preferimos omitir como sociedad: los niños transitan y exploran la sexualidad.

## Sexualidad en los niños

*¿De qué hablamos cuando decimos una y otra vez sexualidad infantil?  
¿No será que la infantilizamos, la constreñimos al cerco familiar...?  
¿No le escamoteamos su inspiración revolucionaria?  
(Fragmento de una discusión grupal)*

Para hablar sobre la sexualidad en la infancia consideramos pertinente hacer un pequeño recorrido sobre el significado de la sexualidad en nuestros días, con la esperanza de hacer el camino más esclarecedor. En primera instancia, el concepto de *sexualidad* parece estar claro, sobre todo en una época como la nuestra, donde es muy sonada la llamada “diversidad sexual”.<sup>7</sup> En la actualidad, la sexualidad podemos catalogarla como “normalizada”: heteronormativa, patriarcal y falocéntrica, es decir, anclada en el plano genital, donde se priorizan zonas erógenas específicas como senos, nalgas y genitales.<sup>8</sup>

Así, la vía de acceso por excelencia al disfrute instantáneo —tanto en la heterosexualidad como en otras prácticas— es el orgasmo

<sup>7</sup> Diversidad sexual en términos de que son distintas a la sexualidad heteronormativa (LGBTTIQA). La pregunta sería si en verdad todas las prácticas tienen cabida en *ese* discurso de la “diversidad sexual”.

<sup>8</sup> Zonas erógenas que coinciden con la linealidad temporal de la teoría libidinal de Sigmund Freud (1989).

genital, el fin donde el deseo queda aplastado. ¿Por qué sucede esto? Persiste el pensamiento de una conducta sexual esperada por parte de los cuerpos inmiscuidos en la sociedad. Esto se ha legitimado en las llamadas relaciones humanas,<sup>9</sup> restringiendo así la potencialidad de los cuerpos. Las instituciones —entendidas como normas y sistemas de referencia que regulan y perpetúan formas de entender el mundo (Enríquez, 2017)—, forjan este panorama, cerrando con ello las puertas a la *multiplicidad* (\*)<sup>10</sup> de la sexualidad.

A los niños se les restringe el acceso a la sexualidad normalizada. Prevalcen las mentiras,<sup>11</sup> enmascaradas de verdades, sobre lo que acontece en todos los planos. Los adultos los moldean, los sofocan, los aplastan, por encargo institucional, sumergiéndolos en dicotomías sobre lo bueno y lo malo, lo que *debería* ser y lo que no.

En torno al sexo se establece el silencio. La pareja legítima y procreadora, impone su ley. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar —reservándose el principio del secreto—. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. Al resto sólo les queda esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos (Foucault, 2011:7-8).

La sexualidad *como la conocemos* se restringe al campo de los adultos, como si fueran los únicos que la viven de forma “correcta”, guiada o dirigida y se excluye no sólo a los niños como poseedores de una, sino también a los ancianos y a los denominados “enfermos mentales”. Con estos elementos, quizás valdría la pena pensar a la sexualidad normalizada más como una *pérdida* que como algo aca-

<sup>9</sup> “Todos los humanismos hasta ahora han sido imperialistas” (Tony Davies citado por Braidotti, 2015).

<sup>10</sup> Los asteriscos indican los términos que se encuentra en el glosario.

<sup>11</sup> Por ejemplo, la creación y reproducción de discursos como el relato fantástico de “la cigüeña”, supuesta explicación de la concepción humana que en realidad tiene la finalidad de velar los temas sexuales a los niños.

bado o completo, ya que deja de lado la multiplicidad de prácticas sexuales existentes en los cuerpos, los cuales se manifiestan de una u otra forma a lo largo de la vida (incluso tiempo antes de nacer).<sup>12</sup> Además, se inscribe a la sexualidad en una linealidad temporal y progresiva, esto es, en “etapas de desarrollo”, que van de lo simple a lo complejo. De este modo, la sexualidad en la infancia es *lo menos*, es decir, es la época donde la sexualidad podría ser estudiada pero no “vivida”, o bien, sólo en tránsito de lo que llegará o tendría que llegar a ser. Mientras que la sexualidad en los adultos, supuestamente definida, ordenada y “normal”, se considera *lo más* en la escalera ascendente del progreso interminable. De tal suerte, se observa cómo la sociedad ha hecho “soberanos” de la vida erótica únicamente a los adultos “sanos” y “completos”, marginando a los terrenos de la subalternidad a los niños, a los locos, a los enfermos y a los ancianos.<sup>13</sup>

Pero ¿por qué “horroriza” o es difícil aceptar la idea de la sexualidad en la niñez?, ¿será por cómo pensamos a los niños en la sociedad?, ¿cómo los vemos y usamos? En las sociedades capitalistas y globalizadas, enfocadas a lo mercantil, lo comercial y la ganancia, la infancia es vista de distintas maneras: intocables como la esperanza de un futuro más prometedor, es decir, “los hombres del mañana”, con la carga de lo que nosotros estamos hechos, esperando que los niños puedan “mejorar el mundo”; pero, al mismo tiempo, como *la mercancía mejor valuada*.<sup>14</sup> Los medios de comunicación masiva (*mass media*) utilizan a la niñez como forma de mercadotecnia

<sup>12</sup> “Se responde mucho más a los hechos si se afirma que la maduración de los rasgos sexuales, tal como se produce en la pubertad, no consisten sino en el discurrir de unos procesos que en esa época se aceleran fuertemente, pero ya habían empezado mucho antes —según nuestra concepción, ya en la vida embrionaria—” (Lipschütz, citado por Freud, 1989:160).

<sup>13</sup> En ese sentido, consideramos que desde la subalternidad los cuerpos infantiles, sin *hablar*, desterritorializan constantemente la sexualidad genital y hegemónica a partir de lo lúdico y creativo. Paralelamente existe la no visibilización de la subalternidad en los adultos, al no *escuchar* ni dar lugar a esta sexualidad lúdica, ni tampoco reconocer en sus cuerpos, salidas creativas que puedan colapsar el sistema falocéntrico.

<sup>14</sup> Por ejemplo, cuando se utiliza a los niños como mendigos en las calles, en redes de pornografía y prostitución infantil, incluso en el tráfico de órganos.



(*marketing*), ya sea como productos o como consumidores; como cuerpos que pueden ser moldeados para los intereses de la sociedad mercantil, para ser sus productores (o bien, *reproductores*). Asimismo, como se ha mencionado, se ve a los niños como un grupo de personas inocentes y puras, que necesitan ser protegidas a toda costa, pues son “seres angelicales”<sup>15</sup> que *no deberían* ejercer la sexualidad, porque “no entienden lo que están haciendo” o “están muy jóvenes para saber de lo que estamos hablando”. Pero, ¿protegerlos de qué?, ¿de lo que experimentan?, ¿de lo que puedan encontrar?, ¿de nosotros?, ¿saber de la sexualidad polimorfa, abierta, de la que sería preferible “no saber”?, ¿de aquella de la que ni es necesario entender?

Lo anterior nos conduce a plantear la pregunta: *¿cómo viven los niños la sexualidad?*,<sup>16</sup> ¿se podría tener una idea? El dilema está en no cerrar la puerta que abrimos al plantear la sexualidad en los niños. Creemos que tienen una forma muy particular de transitarla y explorarla, que aún no está completamente sostenida por las prácticas regidas por la heteronormatividad falocéntrica. Son capaces de des-territorializarla y llevarla a planos que no conocemos. ¿Es esta operación lo que nos aterra? Si tomamos el cuerpo en tanto *rizoma*,\* esto es, en tanto territorio de la multiplicidad de la sexualidad, surge ahí, entonces, algo impresionante: ¡imagínense cómo la experimentan los niños! El cuerpo es un territorio de sensaciones, sentires, frustraciones, miedos y un sinfín de posibilidades. Entonces es un acto inaugural, pensar a sus cuerpos como potencias creadoras, ahí en donde nosotros vemos un terreno colmado por lo sexual “normal”, podría producirse un simbólico potente: cuerpos poéticos.

<sup>15</sup> Ahora bien, si los adultos están empecinados en salvaguardar los cuerpos y las almas de los niños, ¿qué sucede con la pedofilia? A sabiendas de navegar en aguas turbulentas, podría integrarse a la discusión el siguiente planteamiento: los pedófilos, similar a lo que sucede con los antropófagos, librarían feroces batallas por acceder nuevamente a aquel lejano mundo dorado de la inocencia, lugar de pureza. Ellos, al igual que muchos guerreros desde épocas inmemoriales al ingerir las carnes de sus rivales vencidos, se revestirían de los blancos poderes infantiles.

<sup>16</sup> Pensada como una energía que ocurre y fluye en incontables posibilidades, que existe en momentos creativos, vividos por/en/con los cuerpos.

Si seguimos esta línea tendríamos una idea de cómo es la sexualidad en los niños, pensar en que el niño puede transformar y deformarla: convertirla en juego, en un devenir\* infinito. El problema está entonces en cómo el cuerpo lúdico-erógeno del niño es tajado y mutilado conforme el tiempo transcurre y se instituye por la sociedad. Hay que pensar cómo ese rizoma es expuesto a la normatividad y dirigida su producción y cómo las puertas de la multiplicidad se van cerrando una a una. Tomemos el ejemplo del juego, este pliegue de realidad creado por los niños y que expresa circunstancias e historias no sólo de su mundo, sino para salir *en*<sup>17</sup> él, experiencia a la que no tenemos acceso salvo como buenos observadores.<sup>18</sup> El juego, la mayoría de las veces, es *guiado* justamente hacia nuestra “realidad adulta”, marcándole pautas para ser un ciudadano “productivo” con sus juguetes industriales y con prácticas que siguen alimentando constructos como lo son la familia, el género, la medicina moderna, la alimentación, entre otros. Desde ahí podríamos pensar en estas prácticas, en todos estos *haceres* que parecería quedan inscritos-tatuados no sólo en la *psique*, sino también en los cuerpos.

El niño, al encontrarse en el terreno —para nosotros enigmático— de lo sexual, expresa, produce, un saber a través de su cuerpo, un código que probablemente busque su extensión, su continuación, su expansión molecular. Podríamos decir que si la sexualidad tiene un territorio de realización, éste es la infancia. Los pedófilos traducen *algo* de este código —del cual la sociedad, la familia, se desentiende, niega, reprime, forcluye—, posicionándose como conocedores de las peticiones infantiles y apoyándose, a su vez y paradójicamente, en la instancia familiar<sup>19</sup> y en el reconocimiento de la

<sup>17</sup> “A veces me imagino un mapamundi completamente desplegado y a ti desplegado transversalmente sobre él. Y entonces me parece como si yo solo puedo vivir en las zonas que tú no cubres, o que no están a tu alcance” (Kafka, 2018:27).

<sup>18</sup> “Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito” (Freud, 1989:120)

<sup>19</sup> “Comenzó a tocarme y me dijo que eso hacen todos los papás con sus hijas” (testimonio de Emma, citado por Cacho, 2005:19).

“No es exagerado decir que la perversión pedófila contiene una teoría compleja y sutil de la paternidad, y más precisamente de la restauración de la función paterna” (André, 1999:12).

*sexualidad lúdica polimorfa*. Sin embargo, este reconocimiento, esta “observación directa” como propone Freud, de los niños, es utilizado como carnada o trampa para desterritorializar el polimorfismo de la sexualidad en los niños y llevar al propio terreno, signado por lo genital. Es decir, no son juegos (el del pedófilo y el del niño) en igualdad de circunstancias:

¡Ya! Ni que fuera para tanto. No hicimos nada que tú no quisieras. ¡Ya!, deja de lloriquear y toma un juguete de los que hay en el otro cuarto. Toma el que tú quieras. ¡Mejor toma dos y ven *para que sigamos jugando*” —así le decía Jean Succar Kuri a una niña de ocho años de edad que, encogida en posición fetal, lloraba después de comprobar que el pederasta no la había invitado a su departamento sólo a nadar en la alberca y *a jugar* con muchos juguetes— (Cacho, 2005:302, cursivas nuestras).<sup>20</sup>

Por lo anterior, aunque el pedófilo alcance a ver más allá del *corpus* social, indiferente y represor de la sexualidad en la infancia —visión que horroriza<sup>21</sup> y al mismo tiempo apuntala la barbarie de uno de los pilares sociales: nuestra defendida genitalidad falocéntrica—, este hecho cancelaría la pretendida compatibilidad entre las producciones “sexuales” de los niños y las exigencias que la pedofilia/pederastia reclaman en el marco del discurso de los derechos de la “diversidad sexual”.

Crear que no hay un principio para la sexualidad, sino más bien momentos creativos, iluminantes y oscuros, es otra premisa que nos ayuda a pensar la sexualidad en la infancia. El armado deseante maquínico correspondiente al contexto histórico-social en el que habitamos se ha vuelto paradójicamente imprescindible para nosotros

<sup>20</sup> Jean Touma Hanna Succar Kuri fue sentenciado el día 11 de agosto de 2011 a 112 años de prisión. Durante el proceso legal, Kuri solicitó algunos amparos para ser trasladado a Cancún, los cuales le habían sido negados. El 1 de junio de 2018, obtuvo el amparo (Varillas, 2018); sin embargo, el día 7 de agosto se ratificó la sentencia (Regeneración, 2018).

<sup>21</sup> Cfr. epígrafe del siguiente apartado.

que, si bien no permite ubicar el flujo lúdico que transita y habita en nuestros cuerpos, en el caso del presente trabajo nos condujo a desarmarlo. La necesidad de esconder y producir utilitariamente se apodera de nosotros y nos hace parte de esto que sostiene la genito-falocentricidad. Intentar ubicar la sexualidad como una energía que no tiene propietario ni un destino establecido, abrirla hacia su forma más polimorfa,<sup>22</sup> o bien, generar las condiciones de tal apertura, rompería este esquema.

¿Podemos entonces aventurarnos a pensar de qué manera viven los niños la sexualidad? Sería la misma aventura intentar responder qué quieren los niños. Estamos dando por hecho premisas que nosotros construimos a partir de nuestro saber, un conocimiento siempre incompleto; pensamos en posibilidades que están invisibilizadas. El *querer*, por ejemplo, lo estamos poniendo nosotros, asumiendo que *ellos quieren algo...* ¿es realmente así? Este entramado sólo puede expandirse, abrirse a la indagación de nuevos campos que no hemos explorado para así estar un paso más cerca de la multiplicidad, no quedarnos en la palabra del adulto, comenzar a hacer lo que nunca hemos hecho y, quizás también, romper con la linealidad del progreso niño-adulto, que los pone en distintos planos; ubicar otros devenires que rompan con la temporalidad y la uniformidad adulta. Conveniría, en fin, observar y tomar orientación de “nuestros” niños como hacedores de diferentes devenires.

### ¿Qué piden? ¿Qué quieren los niños?

*Su discurso se funda sobre la tesis de que el niño consiente las relaciones que el pedófilo mantiene con él, y más aún, que el niño las pide. Lo que dice el pedófilo*

<sup>22</sup> Polimorfa, mas no “perversa polimorfa” como lo propone Freud en *Tres ensayos de teoría sexual*, incluso, como ya lo anotamos, lúdico polimorfa. Es decir, si la pulsión sexual no tiene ni meta definida (Freud, 1989:166, 213) ni objeto (1989:134), entonces no tiene por qué ser perversa necesariamente (1989:174) en la experiencia infantil cuando aún no se instalan los “diques anímicos” (1989:173) en su conexión con un “condicionamiento orgánico” (1989:161).

—yo caricaturizo apenas, lo he oído regularmente en mi práctica— es casi que el niño le ha violado a él (André, 1999:12).

Este tema nos ha trastocado tanto que intentamos responder o pensar que ellos demandan algo y que somos sus destinatarios. Pero ¿qué piden los niños?, ¿realmente desean algo? Quizás no, tal vez quieran *todo* y a la vez *nada*:<sup>23</sup> la cuestión es cómo, desde dónde y con qué fin. ¿Es acaso nuestra intriga de no saber qué hacer con ellos lo que nos mueve a darles lo que *creemos* que reclaman?, ¿será que sólo quieren ser escuchados o simplemente ser tomados en cuenta?<sup>24</sup> Quizás simplemente se deba sostener el movimiento que producen, con todo y frustraciones, sobre todo, las nuestras.

Las ansias, la emoción, la búsqueda y el deseo con los que pensamos e invertimos a los niños nos lleva a suponer que buscan o piden algo en sus vínculos con la pared de la adultez, como si la infancia estuviera tan distante, como si no estuviéramos hechos de ese devenir corporal, como si el lenguaje nos hubiera alienado de nuestro cuerpo lúdico. Sin embargo, la naturaleza vertiginosa de transformación en los niños, la incesante manera de cambiar de parecer, sus preferencias, sus metas, etcétera, convierte en un imposible responder qué es lo que quieren y/o piden; tener conocimiento saber sobre esto remite a la monotonía de imponer. Ante no saber qué darles y, por ende, no saber qué hacer con ellos, lo que ha hecho la sociedad es reproducir lo que se piensa del niño a partir de las estructuras institucionalmente establecidas, tomando el control, dejándolo sin voz y posicionándonos como sus voceros.

Recordemos que como sociedad hemos invisibilizado a los niños y por eso es posible que no podamos dar respuesta a lo que piden o,

<sup>23</sup> Que no es justamente lo opuesto, sino un territorio de producción hasta ahora inabordable por lo sorprendente y la locura según Erasmo de Rotterdam: “¿y qué es lo que vemos en los niños que nos mueve a besarlos, abrazarlos, a acariciarlos, y que hace que nos parezca que hasta tienen la virtud de desarmar al enemigo?” (Rotterdam, 1990:12).

<sup>24</sup> Parecería que el campo “Psi” está colmado hasta el frenesí por la urgencia de responder a esta pregunta.

mejor aún, cobijar lo que producen. No podemos caer en la idea de clasificarlos a todos dentro de un mismo grupo y suponer que todos los niños son iguales. Por ello se vuelve difícil pensar en lo que quieren: jugar, vivir sin preocuparse por el tiempo, pedir atención sin pedirla y sin necesariamente obtenerla, abarcar la curiosidad por una inefable exploración corporal, que no es otra que una investigación radicalmente social y, como ya dijimos, política, entre otras tantas cosas indescifrables. Ellos, constantemente en sus devenires dentro de las actividades lúdicas que llevan a la práctica, generan entradas y salidas *en* la máquina social deseante (MsD).\*

El psicoanálisis hace de este juego una herramienta de observación y análisis. Es en el juego donde se revelarían fantasías y sensaciones que reproducen escenas familiares. Ahora, quizás podríamos plantearnos que el juego no reproduce tales escenas, sino que encuentra una salida *en* ellas. Es el campo de una de tantas expresiones de la práctica corporal en su conexión horizontal con los objetos del paisaje social. Resulta interesante enfocar la mirada en el jugar del niño porque gracias a ello logra crear una realidad. En *Realidad y Juego* Winnicott explica esta creación como un *hacer*, donde el acto de jugar tiene lugar y tiempo; para dominar ese terreno “es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y *hacer cosas lleva tiempo*” (Winnicott, 1987:43; las cursivas son nuestras).

Ahora bien, retomando la pregunta inicial, en todo caso, parece que demandan dejar de ser infantilizados, feminizados...<sup>25</sup> Que su palabra no sea, *a priori*, negada o escuchada con desconfianza, que ésta no sea causa de burla, que no se les piense más como tontos. Convendría, entonces, dar lugar a un saber corporal, considerar al cuerpo como territorio de flujos contrastantes que intentamos expurgar, pero ante los obstáculos que aparecen como resistencias psíquicas, resistencias epistemofílicas, como las llama Bachelard (2000), se producen limitantes que nos impiden leer o experimentar. En el ho-

<sup>25</sup> “[...] el amor del hombre por el efebo no era su carácter masculino, sino su semejanza física a la mujer, así como sus propiedades anímicas femeninas: pusilanimidad, timidez, necesidad de enseñanza de ayuda” (Freud, 1989:131).

rizante lúdico los niños ponen en práctica una sexualidad polimorfa, esa energía pulsional se libera en el movimiento, en sensaciones, en una producción corporal ilimitada que justo deja de pasar por las llamadas facultades intelectuales; carece de registro en un tiempo lineal, ordinal, racional, se trata de una producción de instantes en permanente creación de un inconsciente, por lo tanto no sedentario ni susceptible de interpretación. Por ello es posible pensar en cuerpos po-éticos que no dejan de mostrar, de hacer tangible hasta el horror, los flujos deseantes a flor de piel. De acuerdo con Braidotti:

implica concebir la subjetividad como una entidad corporal. El incardinamiento del sujeto no es de tipo natural, biológico. Antes bien, Deleuze descencializa el cuerpo y de ese modo apacigua este complejo interjuego de fuerzas sociales y simbólicas construidas. El cuerpo no es una esencia y mucho menos una sustancia biológica; es un juego de fuerzas, un proveedor y transformador de energía, una superficie de intensidades. El sujeto incardinado es un término en un proceso de fuerzas, afectos que se intersectan y de variables temporoespaciales (Braidotti, 2004:162).

Entonces, si pensamos al niño como esa entidad subjetiva corporal que aún no está inmersa del todo en la aceptación social en la que fuimos insertados, podríamos orientarnos por ese movimiento, por ese bullir de los infantes antes que someterlos simplemente a la sujeción cultural. Acompañarlos en las infinitas líneas del devenir, del producir movimientos, del ubicar salidas y entradas en la MsD, hasta convertirla en una madriguera. Son los niños los que siguen produciendo, a través del juego, diversas y nómades formas, para dejar de ser y continuar.

La propuesta freudiana del constante retorno de las fuerzas de la infancia,<sup>26</sup> nos devela lo familiar de aquello que nos produce horror. Es precisamente de esta materia deseante polimorfa de donde abreva la lectura y puesta en práctica de la pedofilia-pederastia. A esta operación

<sup>26</sup> Véase el retorno de lo reprimido, o bien, como proponemos, la sexualidad polimorfa.

de bucle, mediante la discusión colectiva, nos permitimos sustraer su unidad cíclica, y nos quedó no sólo la posibilidad de remontarnos a otra época, sino de descubrirla en sus múltiples conexiones.

Así, aunque no podamos descender dos veces al mismo río, como dice Heráclito, mutado en brizna o tormenta, no dejaremos de respirarlo o quedar empapados. Lo mismo ocurre con aquello que llamamos infancia. Accedemos a ella, cuando ya no lo somos más (Dinerstein, 1982). La conmoción grupal no fue más que una revelación corporal de tal acceso. La instalada, naturalizada y tranquilizante “amnesia infantil” freudiana, que vela y encubre con recuerdos o, en su caso, con “construcciones” cual calcos, se disipa ante la vibración del cuerpo que, como Prometeo encadenado, no deja de gritar en silencio, de *conmocionarse*, detenerse y en esa convocación colectiva tomamos la iniciativa de trazar un mapa.

Quizás la pregunta con la que iniciamos el presente apartado convenga ubicarla como una orientación. Hay preguntas que más vale mantenerlas como tales, su fuerza permite continuar con la apertura de puertas... En cada niño, se juega una vía, una lección, una posibilidad... un hacer eminentemente político.

### **Ideas de salida**

Ahí van los niños, fueron más de siete mil en el siglo XII (Schwob, 2010), ahora son millones. Conviene prepararnos con ellos, por ellos, por nosotros... por lo que vendrá.

Fue, es y seguirá siendo un viaje de complejo abordaje, puesto que no sólo implica oponerse ante saberes y opiniones de otras personas sino, de igual manera, conlleva una mirada a cada uno de nuestros cuerpos.

Consta de ello de lo que no se quiere hablar, mas la censura no debe contener la moción de la complejidad en el exilio.



Al inicio el tema de la pedofilia me hacía adentrarme a un laberinto sin salida. Al pasar de los días, hacer lecturas minuciosas sobre textos —de testimonios, denuncia, teoría psicoanalítica— y discusiones grupales, el laberinto parecía no sólo tener una salida; sino varias...

Un camino lleno de nuevas miradas, todo cambia cuando decides ver, adentrarnos a ese “no querer saber” realmente hizo la diferencia.

Fue un camino de vaivenes, en donde las posturas fueron confrontadas, al final, pienso que a los niños se les debe otorgar la palabra y descubrir, lo que ellos quieren y, por lo tanto, piden.

Todos somos familia, nuestra separación es más grande que la unión, pero el amor nos rescata, los niños nos mueven, la sexualidad nos revoluciona.

Después de la batalla moral que tuve al saber el tema que estaríamos tocando, debo admitir que todo este pasaje fue enriquecedor y que la visión que tengo sobre la sexualidad y la infancia se amplió y revolucionó para bien.

Aún no tengo verdades absolutas. Sin embargo dentro de mí se mueven inquietudes que me impulsan a caminar por horizontes que van más allá de lo establecido.

Que ocurriera un cuestionamiento acerca de la sexualidad y la infancia como la conocemos ya es algo lo suficientemente valioso y enriquecedor, incluso más que apoderarnos de un “saber” desconocido.

No quería saber, pero el cerrar los ojos no era una opción, puedo seguir por el recorrido, aunque en el camino me siguen atormentando los monstruos de la palabra.

Curiosamente, explorar sobre la sexualidad infantil y la pedofilia-pederastia revela las contradicciones, salvajismos y horrores del Orden que se presume perfecto.

La sexualidad va más allá de los prejuicios que *ciegan* a la sociedad *normalizada*, se necesita re-pensar y desafiar un armamento social para descubrir los múltiples devenires.

Hablar de pedofilia sin denunciarla ni promoverla, mencionar sólo lo que es, lo que implica por ambas partes: adulto-niño, hablar sin posicionarse, para ver a trasfondo. Más que dar respuestas a este tema, se trataría de generar más preguntas.

Repensar lo que quizás nunca hubiéramos cuestionado antes deja más preguntas que respuestas, pero sirve para formar nuevos saberes, nuevas formas de poder ser.

El cuerpo en una contención abierta, entre todo y la nada, es modelado por flujos que lo aplastan y trasminan, pero la ignición de hacer-ser crea mapas de vapor, nubes.

Éste es uno de esos temas que te exigen (re)pensarte y cuestionar tus saberes. La sexualidad en la infancia fue la mayor revelación de este constante (re)pensar.

Niños ¡Vaya palabra! Que nos hace estremecer. Infancia ¡otra más!, pero ¿qué implican éstas?, tal vez nunca lo sabremos o tal vez sí, todo depende de ver más allá de lo visible, de lo establecido, en fin se necesita ampliar nuestro conocimiento para esa multiplicidad.

Ubicados en el cuerpo, en el tejido, (nos) encontramos en territorios esfumados... la densa niebla, sentimos sumergidos al reino del vocablo: nos a-sombra; incómodos en cada espacio habitado, permanecemos quemándonos, reconociendo la constelación enterita, rota, en cada rostro; se esfuman las formas, se esfuman del ser para continuar.

## Glosario

*Devenir*: “La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos. Diríase que la orquídea imita a la avispa cuya imagen reproduce de forma significativa (mímesis, mimetismo, señuelo, etc.). Pero eso sólo es válido al nivel de los estratos —paralelismo entre dos estratos de tal forma que la organización vegetal de uno imita a la organización animal del otro—. Al mismo tiempo se trata de algo totalmente distinto: ya no de imitación, sino de captura de código, plusvalía de código, aumento de valencia, verdadero devenir, devenir avispa de la orquídea, devenir orquídea de la avispa, asegurando cada uno de esos devenires la desterritorialización de uno de los términos y la reterritorialización del otro, encadenándose y alternándose ambos según una circulación de intensidades que impulsa la desterritorialización cada vez más lejos” (Guattari y Deleuze, 2004:15-16).

*Máquina social deseante*: “Una máquina de Kafka está pues, constituida por contenidos y expresiones formalizados en diferentes grados así como por materias no formadas que entran en ella, y salen de ella y pasan por todos los estados. Entrar en la máquina, salir de la máquina, estar en la máquina, bordearla, acercarse a ella, todo eso también forma parte de la máquina: son los estados del deseo, independientemente de cualquier interpretación” (Guattari y Deleuze, 1975:17).

*Multiplicidad*: “Denominaremos trama a los hilos o las varillas que mueven las marionetas. Podría objetarse que su multiplicidad reside en la persona del actor que la proyecta en el texto. De acuerdo, pero sus fibras nerviosas forman a su vez una trama. Penetran a través de la masa gris, la cuadrícula, hasta lo indiferenciado... El juego se asemeja a la pura actividad de los tejedores, la que los mitos atribuyen a las Parcas y a las Normas” (Junger, citado por Guattari y Deleuze, 1975:14).

*Rizoma*: “¡Haced y no raíz, no plantéis nunca! ¡No sembréis, horradad! ¡No seáis ni uno ni múltiple, sed multiplicidades! ¡Haced la línea, no el punto! La velocidad transforma el punto en

línea. ¡Sed rápidos incluso sin moveros! (Deleuze y Guattari, 2004:28-29).

## Bibliografía

- André, Serge (1999). *La significación de la pedofilia. Conferencias en Lausanne*. Lausanne, [<http://documents.x/documents/andre-serge-la-significacion-de-la-pedofilia-html>].
- Bachelard, Gastón (2000). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI Editores.
- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, Rosi (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Cacho, Lydia (2005). *Los demonios del Edén. El poder que protege a la pornografía infantil*. México: Editorial Digital ArmandAthos.
- Dinerstein, Aida (1982). *Seminario oral "La obra Freud"*. México: Coyoacán.
- Enríquez, Eugene (2017). La organización como sistema cultural simbólico e imaginario, [<https://www.scribd.com/document/347697447/Eugene-Enriquez-La-Organizacion-como-sistema-cultural-simbolico-e-imaginario>], fecha de consulta: 11 de mayo de 2019.
- Freud, Sigmund (1989). "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas* [1905], Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, Michel (2011). *Historia de la sexualidad, Tomo I: La voluntad del saber* [1977]. México: Siglo XXI Editores.
- Guattari, Félix y Deleuze, Gilles (1975). *Kafka por una literatura menor*. México: Era.
- Guattari, Félix y Deleuze, Gilles (2004). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Kafka, Franz (2018). Carta al Padre, [[https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjStvrNxoLdAhVQ\\_oMKHRVYCusQFjAAegQIChAC&url=https%3A%2F%2Fwww.avempace.com%2Ffile\\_download%2F2988%2FCarta2Bal%2Bpadre%2C%2Bde%2BFranz%2BKafka.pdf&usq=AOvVaw14h2VreIQs-Pf5BEVDwkJi](https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjStvrNxoLdAhVQ_oMKHRVYCusQFjAAegQIChAC&url=https%3A%2F%2Fwww.avempace.com%2Ffile_download%2F2988%2FCarta2Bal%2Bpadre%2C%2Bde%2BFranz%2BKafka.pdf&usq=AOvVaw14h2VreIQs-Pf5BEVDwkJi)], fecha de consulta: 26 de agosto de 2018.

- Rotterdam, Erasmo (1990). *Elogio de la locura*. México: Porrúa.
- Schwob, Marcel (2010). *La cruzada de los niños*. España: Omegalfa.
- Spivak, Gayatri (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?*. Barcelona: Museu D'Art Contemporani de Barcelona.
- Winnicott, Donald (1987). *Realidad y Juego*. México: Gedisa Mexicana.

### *Documentos*

- Burns, Catherine (2017). “Los pedófilos que no quieren abusar de los niños”, *BBC Mundo*, [<http://www.bbc.com/mundo/noticias-41226898>], fecha de consulta: 23 de abril de 2018.
- Regeneración (2018). “Tribunal ratifica 112 años de prisión al pederasta Succar Kuri”, 7 de agosto [<https://regeneracion.mx/tribunal-ratifica-112-anos-de-pris.../>], fecha de consulta: 27 de agosto de 2018.
- Varillas, Adriana (2018). “Succar Kuri gana amparo para ser trasladado a Cancún”, *El Universal*, 5 de junio [<http://www.eluniversal.com.mx/estados/succar-kuri-gana-amparo-para-ser-trasladado-cancun>], fecha de consulta: 27 de agosto de 2018.

Recibido: 23 de abril de 2018  
Aprobado: 26 de julio de 2018